

13

uni

de Lujo



UNIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP

Rubén Bonifaz



La revolución silenciosa de Rubén Bonifaz Nuño Evodio Escalante	5	As de oros es triunfo: la alquimia en la poesía de Rubén Bonifaz Nuño Alfredo Rosas Martínez	51
Con la oreja en las cintilaciones de su corazón Pável Granados	17	Lotería de amor Rafael Toriz	62
Rubén Bonifaz Nuño y yo: El poema de la mosca Sandro Cohen	25	El (a)brazo de la fraternidad Miguel Ángel Andrade	66
Poemas Rubén Bonifaz Nuño Fotografías Nacho López y Héctor García	33	Los cimientos de la poesía bonifaciana. Una revisión de <i>Imágenes</i> Jocelyn Martínez Elizalde	76
CERILLO I		CERILLO II	
Los buenos oficios Miguel Maldonado		Guía gourmet del perfecto caníbal Ignacio Padilla	
Fin Diana Isabel Jaramillo		El momento físico de la lectura Javier Vargas de Luna	





DIRECTORIO

Mtro. José Alfonso Esparza Ortiz

RECTOR

Dr. René Valdiviezo Sandoval

SECRETARIO GENERAL

Dr. Jorge David Cortés Moreno

VICERRECTOR DE EXTENSIÓN Y
DIFUSIÓN DE LA CULTURA

Pedro Ángel Palou

DIRECTOR

Miguel Maldonado

SUBDIRECTOR

Benjamín Hernández Rojas

César Susano

EDICIÓN Y DISEÑO

Miguel Ángel Andrade Torres

COORDINADOR DEL DOSSIER

Diana Isabel Jaramillo

Cinthya Olguín Díaz

CORRECCIÓN

Ana María Leal

DIGITALIZACIÓN

Javier Velasco

DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN



CONSEJO EDITORIAL

Rafael Argullol, Jorge David Cortés Moreno, Luis García Montero, Fritz Glockner Corte, Michel Maffesoli, John Mraz, José Mejía Lira, Francisco Martín Moreno, Edgar Morin, Ignacio Padilla, Alejandro Palma Castro, Eduardo Antonio Parra, Herón Pérez Martínez, Francisco Ramírez Santa-cruz, Miguel Ángel Rodríguez, Vincenzo Susca, Jorge Valdés Díaz-Vélez, René Valdiviezo Sandoval, Javier Vargas de Luna y David Villanueva

Agradecemos la generosidad de Paloma Guardia por compartir el archivo personal del maestro Rubén Bonifaz Nuño.

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP, AÑO 4, No. 13, NOVIEMBRE 2013-ENERO 2014, ES UNA PUBLICACIÓN TRIMESTRAL EDITADA POR LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, CON DOMICILIO EN 4 SUR 104 CENTRO HISTÓRICO, PUEBLA, PUE., C.P. 72000, Y DISTRIBUIDA A TRAVÉS DE LA VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA, CON DOMICILIO EN CASA DE LA BÓVEDA, AV. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA 406, CENTRO HISTÓRICO, PUEBLA, PUE., C.P. 72000, TEL. (01222) 22295500 EXT. 5750, unirevista@gmail.com, EDITOR RESPONSABLE: DR. PEDRO ÁNGEL PALOU GARCÍA, pedropalou@me.com, RESERVA DE DERECHOS AL USO EXCLUSIVO 04-2013-013011430200-102. ISSN: 2007-2813, AMBOS OTORGADOS POR EL INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR. CON NÚMERO DE CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO Y CONTENIDO: 15204, OTORGADO POR LA COMISIÓN CALIFICADORA DE PUBLICACIONES Y REVISTAS ILUSTRADAS DE LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN. PERMISO SEPOMEX No. IMPRESA IM21-006. IMPRESA EN PROMOPAL PUBLICIDAD GRÁFICA S.A. DE C.V.,

TECAMACHALCO No. 43, COL. LA PAZ, PUEBLA, PUE. C.P. 72160, TEL. (222) 1411330. PERNAS Y CIA., EDITORES Y DISTRIBUIDORES, S.A. DE C.V., PONIENIE 134 No. 650, COL. IND. VALLEJO DELEGACIÓN AZCAPOTZALCO, C.P. 02300 MÉXICO, D.F., TEL. 5587-4455. ESTE NÚMERO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 2013 CON UN TIRAJE DE 3000 EJEMPLARES. COSTO DEL EJEMPLAR \$40.00 EN MÉXICO. ADMINISTRACIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y SUSCRIPCIONES: FRANCISCO JAVIER VELASCO OLIVEROS, TEL. (222) 5058400, javiervelasco68@hotmail.com, DINORAH POLIN, TEL. 045 (22) 27693450, dinorah2606@hotmail.com. LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS AUTORES NO NECESARIAMENTE REFLEJAN LA POSTURA DEL EDITOR DE LA PUBLICACIÓN. QUEDA EstrictAMENTE PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS E IMÁGENES DE LA PUBLICACIÓN SIN PREVIA AUTORIZACIÓN DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA. UNIDIVERSIDAD ESTÁ INDEXADA EN LA BASE DE DATOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO: [HTTP://WWW.LATINDEX.UNAM.MX](http://www.latinindex.unam.mx)

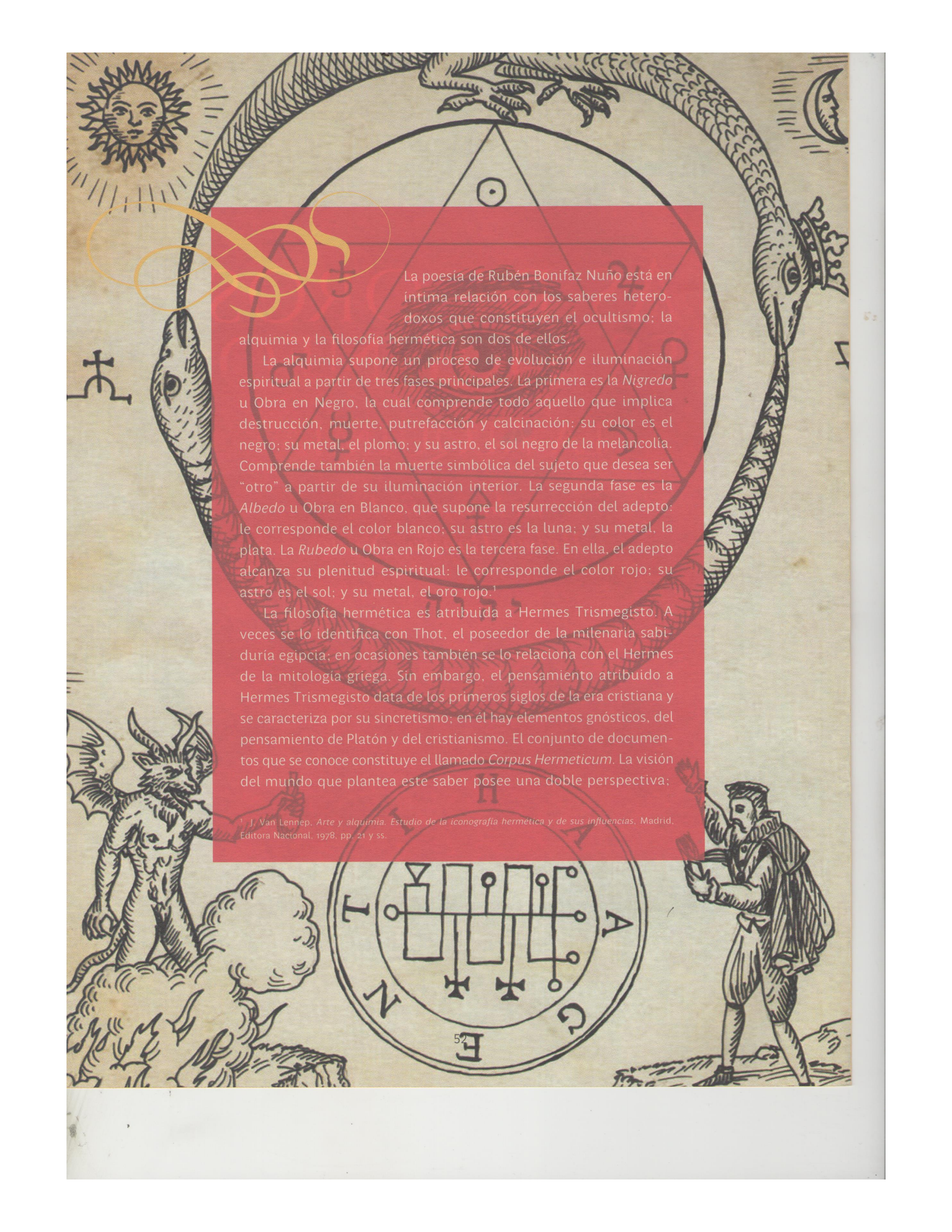


AS DE OROS ES TRIUNFO: LA ALQUIMIA

*en la poesía de
Rubén Bonifaz Nuño*



ALFREDO ROSAS MARTÍNEZ



La poesía de Rubén Bonifaz Nuño está en íntima relación con los saberes heterodoxos que constituyen el ocultismo; la alquimia y la filosofía hermética son dos de ellos.

La alquimia supone un proceso de evolución e iluminación espiritual a partir de tres fases principales. La primera es la *Nigredo* u Obra en Negro, la cual comprende todo aquello que implica destrucción, muerte, putrefacción y calcinación: su color es el negro; su metal, el plomo; y su astro, el sol negro de la melancolía. Comprende también la muerte simbólica del sujeto que desea ser "otro" a partir de su iluminación interior. La segunda fase es la *Albedo* u Obra en Blanco, que supone la resurrección del adepto: le corresponde el color blanco; su astro es la luna; y su metal, la plata. La *Rubedo* u Obra en Rojo es la tercera fase. En ella, el adepto alcanza su plenitud espiritual: le corresponde el color rojo; su astro es el sol; y su metal, el oro rojo.¹

La filosofía hermética es atribuida a Hermes Trismegisto. A veces se lo identifica con Thot, el poseedor de la milenaria sabiduría egipcia; en ocasiones también se lo relaciona con el Hermes de la mitología griega. Sin embargo, el pensamiento atribuido a Hermes Trismegisto data de los primeros siglos de la era cristiana y se caracteriza por su sincretismo; en él hay elementos gnósticos, del pensamiento de Platón y del cristianismo. El conjunto de documentos que se conoce constituye el llamado *Corpus Hermeticum*. La visión del mundo que plantea este saber posee una doble perspectiva:

¹ J. Van Lennep. *Arte y alquimia. Estudio de la iconografía hermética y de sus influencias*, Madrid, Editora Nacional, 1978, pp. 21 y ss.

una es optimista: el mundo material está impregnado de divinidad porque la naturaleza forma parte de Dios; otra es pesimista: el mundo material es el mal en sí mismo.²

La Alquimia y la Tradición Hermética se complementan. La transmutación de los metales, del plomo al oro, es la parte práctica; el pensamiento de Hermes Trismegisto es la parte teórica. Ambos saberes constituyen la Tradición Hermética. El proceso alquímico y la filosofía hermética se prestan para describir un proceso vital o espiritual. El individuo puede experimentar una gnosis que va de lo negativo a lo positivo, de la oscuridad a la luz. Lograr tal iluminación interior es lograr la Gran Obra. Los símbolos para representar dicho proceso son abundantes (colores, animales, flores, metales...). No obstante, hay cuatro símbolos fundamentales que resumen la filosofía hermética: el Sello de Salomón, la Serpiente Uroboros, el Caduceo de Hermes Trismegisto y el Huevo Filosófico.

En la poesía de Rubén Bonifaz Nuño se revela un proceso de evolución espiritual. La Obra en Negro o *Nigredo* se poetiza en *Fuego de Pobres* y en *Siete de espadas*; la Obra en Blanco o *Albedo*, en *La flama en el espejo*. En *As de oros* y en *El corazón de la espiral* se poetiza el último esfuerzo para alcanzar la Obra en Rojo o *Rubedo*. En este artículo sólo hablaré de la primera fase del proceso alquímico.

Fuego de pobres es toda una promiscuidad. Inclinación a la alta magia, pensamiento prehispánico, vida cotidiana y deterioro. Fantasmas, pesadillas, borrachera. Destrucción, muerte y putrefacción. Caldero medieval donde hierven los más recónditos deseos. Afán por apoderarse del mundo para, al mismo tiempo, dirigirse a la interioridad. Braserero mexicano donde se cuece y calcina el terror nocturno y el nacimiento del Otro –el huésped, el enemigo–. Escándalo interior y hostilidad frente a lo exterior. Fuegos fatuos y grito del pobre en una fiesta mexicana. El amor y la cólera. El incesto (simbólico). El viaje nocturno. Y también la alquimia. “Todo se esconde en la piel de la madrastra”, en este caso, la poesía.

Este libro es crucial en la obra poética de Bonifaz Nuño. En rigor, aquí se encuentra el germen de los saberes



heterodoxos que el poeta habrá de utilizar en sus libros posteriores; aparecen la conciencia y la convicción de que la alquimia y la filosofía hermética pueden enriquecer a la poesía, siempre y cuando se correspondan con la visión del mundo del escritor en cuestión. A partir de este libro, el poeta tiene que reconocer que sus palabras, sus ritmos, sus figuras retóricas preferidas y sus símbolos –sobre todo éstos– no son puro azar, sino puro destino. Así las cosas, más le vale ejercitarse en los arduos menesteres de la fidelidad a dichos elementos.

La alquimia y el hermetismo serán el punto álgido de su poesía.

La alquimia tiene un origen maldito, pues se supone que fue enseñada a los hombres por los ángeles expulsados del cielo, luego de quedar prendados de las mujeres de la tierra e iniciar comercio carnal con ellas. El proceso alquímico y la filosofía hermética se prestan para describir todo gran proceso vital o espiritual. Un destino, una vida, en cuanto que pueden evolucionar hacia un grado superior, son susceptibles de explicarse por medio de una terminología y una estructura ocultistas o herméticas. En un estudio sobre los libros I-IV de la *Eneida*, Bonifaz Nuño afirma que, simbólicamente, los viajes de Eneas no son otra cosa que la descripción del itinerario de un hombre hacia su propio interior, en pos del conocimiento de sí mismo. Una vez que Eneas se ha enterado, por la sombra de Héctor, que su destino no era conservar Troya sino fundar otra ciudad (Roma), Bonifaz Nuño concluye:

Y entonces, tras haber despertado, tomó sobre sí la carga de la muerte, y murió, y bajó a los infiernos para conseguir ese aniquilamiento y esa sabiduría, y entre las sombras infernales descubrió la luz.

El tiempo quedó abolido ante su conciencia, y sus ojos desvelados dejaron entrar la presencia simultánea, dentro de un ser único y omnipresente, de lo que fue y de lo que habría de ser.

Y el hombre comprendió cuál era la grandeza a que estaba destinado, y quiso nacer para consumarla.

Así pues, Eneas ha adquirido, mediante el agotamiento de las experiencias del sueño, del despertar y de la muerte, el conocimiento que le era necesario para nacer a la realización en el tiempo de aquello dispuesto por los hados en la eternidad.

² Frances A. Yates, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Barcelona Ariel, 1983, p. 39.

Incendiada el alma por el amor y la gloria de tan grandes cosas, de tan excelso futuro, se encuentra presto a tomar sobre sí la ejecución de la obra magna, y de transmutarse en libertad para sus descendientes, que lo son todos los hombres.

Tan sólo espera ya el momento en que habrá de nacer para cumplirla.³

Es innegable la estructura del proceso alquímico que subyace en esta interpretación que Bonifaz Nuño hace de la misión de Eneas. Por ello, es lícito afirmar lo mismo en relación con su poesía. Desde una perspectiva general de su obra, y a partir de una cierta flexibilidad en la interpretación, su obra poética está signada por la alquimia y el hermetismo. La primera fase del proceso –la *Nigredo*– comprendería desde *La muerte del ángel* hasta *El ala del tigre*, pasando por *Imágenes*, *Cuaderno de agosto*, *Los demonios y los días*, *El manto y la corona*, *Fuego de pobres* y *Siete de espadas*. La *Albedo* se poetiza en *La flama en el espejo* y en este mismo libro se inicia la *Rubedo*, que continúa en *As deoros* y culmina en *El corazón de la espiral*.

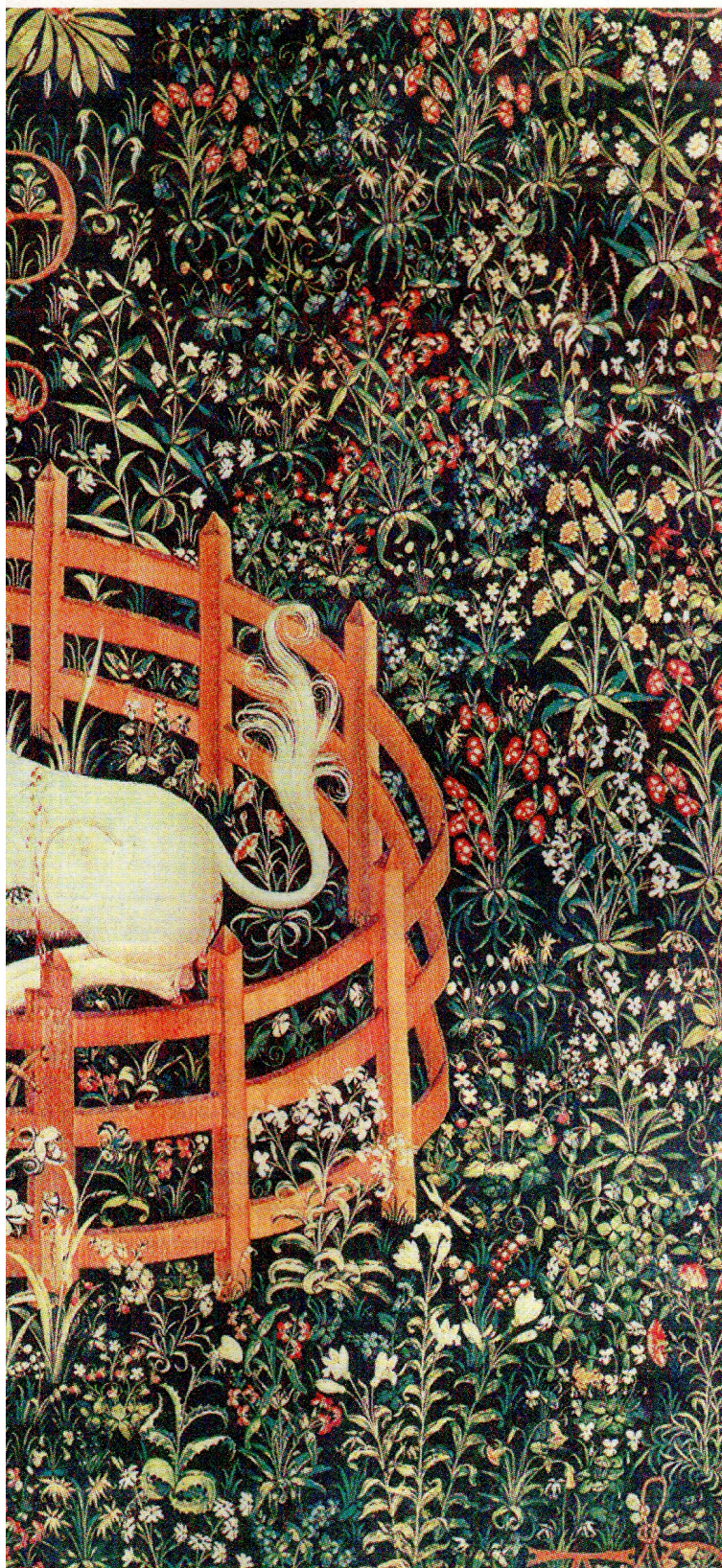
La intuición es, sobre todo, privilegio de los poetas: lo que todavía no saben, lo sospechan, lo huelen o lo inventan. En ellos es total el sentido de la inminencia. A partir de la pura intuición poética, también por influencia de Rilke, Bonifaz Nuño intuye desde un principio que su vida y su obra apuntan a la realización de un proceso de evolución a largo plazo. Sin ninguna referencia hermética concreta, desde *La muerte del ángel* el sujeto lírico sabe que tiene una misión que cumplir consigo mismo: “voy desnudo hacia mi propia fuerza [...] Hoy emprendo/ los viajes anunciados, hoy acudo. Sé que voy a sentir y lo comprendo”. En esta época de su obra, el compromiso de la escritura es también un compromiso de vida.

Esta consideración cobra importancia si se toma en cuenta, sobre todo, el sentido de búsqueda, de experimentación, de sufrimiento, de actitudes pesimistas ante la vida; de la conciencia clara de estar pasando por una etapa destructiva, pero, al mismo tiempo, con la convicción –la esperanza al menos– de que la noche llegará a su fin y el alba arribará. La conciencia de la muerte, el amor intransitivo, la soledad, el sufrimiento, el amor a la mujer inasible por simbólica, el ejercicio de las armas secretas (a propósito de la hechicería en *Los demonios y los días*), el fuego de pobres –crisol que contiene el plomo que devendrá oro rojo–, la lucha –espada en mano– contra el caos en busca de un orden y el ansia por reconciliar los contrarios, a fin de lograr el equilibrio mágico

³ R. Bonifaz Nuño, *Tiempo y eternidad en Virgilio. “La Eneida”*, Libros I-IV, p. 145.



Unicornio en tapiz del siglo XIV.



y la armonía. Todo esto avala dicha afirmación: la alquimia, aunque no se la mencionara en forma precisa y concreta, ya estaba presente, desde el principio, por pura intuición poética.

En *Fuego de pobres* (1961), la intuición y la sospecha sobre el uso de la tradición hermética devienen certeza y confianza. En rigor, en este libro está el camino que habrá de transitarse y las señales –los símbolos– que evitarán el extravío. El sistema de señales aparece disperso; aquí y allá surgen claras alusiones a la alquimia y, de repente, elementos simbólicos que no permiten la menor duda. Afán, deseo y necesidad de transmutación interior a partir de metales corrientes y oxidados por la costumbre:

19

Noche mortal y combatiente, niebla
de muro a muro adverso. Sed nocturna.
El sueño de la espada: la medalla
creciente sobre el pecho del guerrero;
la púrpura florida, insignia
de una muerte de lujo.

Nigredo, Obra Negra: sendero que conduce a lo oscuro y a lo desconocido. Necesidad de experimentar la separación: “Emancipar la forma sutil de vida (Mercurio), que une Alma y Cuerpo, de Saturno, que es el mismo cuerpo físico.”⁴ Lo sutil es el espíritu, el cual permite la volatilidad. Abre el cuerpo y saca el fuego interior de su prisión; ese fuego que nace se identifica con el alma.

El cuerpo es el principio de la fijación y priva a los otros dos principios (Espíritu y Alma) de la volatilidad (la posibilidad libre propia de todos los estados corpóreos); el espíritu (o sea, el Mercurio) proporciona la entrada abriendo el cuerpo; y el agua, por medio del Espíritu (por Agua hay que entender aquello que “al liberar” al espíritu lo eleva al estado de libertad), saca al Fuego de su prisión, y es el Alma.⁵

Así, pues, en el poema 7 de *Fuego de pobres*, se habla de “El comienzo del alma, su crecida/ como la cólera enramada” y se anuncia ya... “el alba nueva, mancillada/ por enjuagar los dientes de las huellas/ de nocturnos encuentros.”

El que muere y el que ha de renacer es un motivo constante en *Fuego de pobres*. La muerte simbólica, la calcinación, se realiza mediante el fuego y durante la noche. En esta etapa

⁴ Julius Évola, *La tradición hermética. En sus símbolos, en su doctrina y en su arte regia*, p. 137.

⁵ A. J. Pemety, *Dictionnaire mytho-hermétique*, citado por J. Évola, *op. cit.*, p. 138.

del proceso, se tiene la confianza y la esperanza de renacer con un rostro nuevo: el verdadero. En dicha experiencia, el fuego reseca la tierra, el cuerpo; por tanto, la sed es intensa y también el hambre del corazón: "Tigre la sed, en llamas me despierta:/ hambre mi corazón. Y el rostro/ de las cosas me observa; el medio rostro/ de lo que va naciendo: mi morada./ El naciente en la noche,/ el rostro para el día de mi rostro" (poema 12). El agua para apagar esa sed milenaria de los belfos, es el agua ya purificada, el verdadero azufre de los alquimistas. Esta agua primordial es la *fons perennis* de los misterios clásicos.

alrededor del cual se enroscan dos serpientes idénticas en forma helicoidal. En *Fuego de pobres*, el sujeto lírico sabe que está muriendo una parte importante de él y, al mismo tiempo, otra está naciendo: "Buscando quién me soy [...] quién me nace/ -póstumo ya- si la serpiente/ de música enjoyada quiebra/ el cascarón, y adelgazándose/ -sensual, bicéfala y exacta-/ cruza la puerta doble del oído" (poema 9).

La reconciliación de contrarios también tiene que ver con el fuego. A cada parte de la naturaleza le corresponde una parte de la naturaleza del fuego: el terreno y el divino. Muchos años después, la imagen simbólica de la serpiente bicéfala

El viaje nocturno por mar aparece sustituido en la poesía de Bonifaz Nuño por un viaje nocturno en tren.



El que ha de renacer es "el enemigo", el Otro, que es el mismo sujeto lírico. Este adversario actúa como el mercurio en el proceso alquímico: es el arma, la espada que hiere y mata; es agua disolvente, veneno, vinagre, víbora, bestia acuática: "Y el adversario,/ la bestia acuática, la oscura/ con el dardo a la espalda [...] Tocado estoy de muerte, traspasado/ con mi propio veneno, con el filo/ de mi ponzoña en sesgo atravesándome/ del espinazo al corazón. Mi fuerza/ de amarte y darme muerte" (poema 17). El sujeto lírico experimenta una escisión. Intuye y descubre que posee una naturaleza doble: una parte es celestial y pertenece al cielo; otra es terrestre y pertenece a la tierra. La parte celestial es sutil y volátil. Para que no se diluya, el adepto debe fijarla. El principio de afirmación es el fuego. Tener conciencia de esa dualidad celeste y terrena, supone ya una primera formación del andrógino hermético compuesto de azufre y mercurio. Esto supone una reconciliación de contrarios. En alquimia, el símbolo más so- corrido tiene que ver con el caduceo de Hermes Trismegisto,

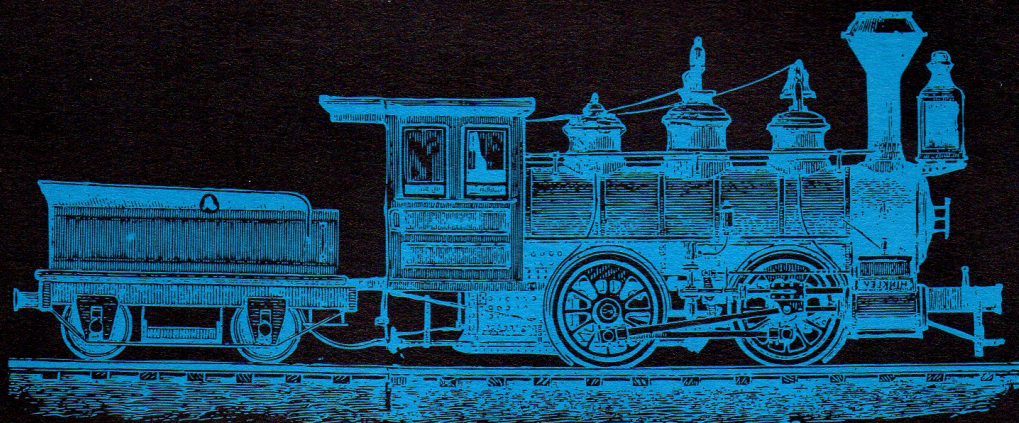
volverá a aparecer en *La flama en el espejo*, cuando el proceso alquímico se encuentre en plenitud: "Y gobierna la corriente doble/ de la luz, las dos naturalezas/ del fuego, bicéfala serpiente/ que enfrenta gargantas antagónicas: la plenitud terrena y fija,/ la volante de invisibles alas" (poema k). Para armonizar tales situaciones contrarias, es necesario realizar un trayecto, un viaje nocturno, motivo que forma parte del mito personal de Bonifaz Nuño. El viaje marino nocturno es un elemento originario de la humanidad en general y del individuo en particular. Como el sol que día con día es devorado en el Oeste para, al día siguiente, renacer por el Oriente, el viaje nocturno por mar es el descenso a los infiernos, la muerte simbólica; un descenso a lo más oscuro y originario de la interioridad. Es la *nekya* de la que hablaban los griegos: el viaje que permite afrontar la experiencia del más allá. El viajero inicia su partida y se va por lo oscuro hacia lo más oscuro y a partir de lo desconocido hacia lo más desconocido. El viaje nocturno por mar aparece sustituido en la poesía de Bonifaz

Nuño por un viaje nocturno en tren. Cuestión de términos, dado que la idea es la misma: “Pues sé que nos pusieron/ al nacer, otro nombre, y un camino/ que recorrer, y un tren para el camino” (poema 38). Al final de dicho viaje habrá de llegar “el alba nueva, mancillada/ por enjuagar los dientes de las huellas/ de nocturnos encuentros”.

Fuego de pobres es casi el final del viaje iniciado desde el principio de la vida y de la obra. En el último poema de este libro se lee: “Estoy sin tierra firme; estoy saliendo,/ a donde quiero, de estas últimas/ lentas horas de viaje que termina.” Tanta es la certeza del camino elegido, que en el

Si bien es cierto que en el poema 1 dice que es “el tiempo de ponerse./ encenizado de colillas fúnebres./ a velar con cerillos/ algún recuerdo ya cadáver”, no hay que olvidarse de que “la vida está” y “tan humanas/ son las cosas de afuera”. En el poema 2 habla, incluso, de “la dicha terrestre”.

El enfrentamiento de contrarios deviene una doble perspectiva en este libro. Por una parte, el sujeto lírico se encierra en su Yo interno; por otra, añora y busca la fraternidad con los demás. Esta última actitud es un resabio de *Los demonios y los días* y En *Fuego de pobres* la misma aparece también en el poema 1, en el que expresa su deseo por descubrir “como



principio ya se vislumbra el fin al aludir a la meta de la obra alquímica. Entre los símbolos que remiten a la totalidad, están el cuaternario y el círculo: si se unen ambos elementos, se obtiene la famosa cuadratura del círculo. “De un hombre y una mujer haz un círculo, luego un cuadrado, luego un triángulo, por último un círculo, y tendrás la piedra/filosofal”.⁶

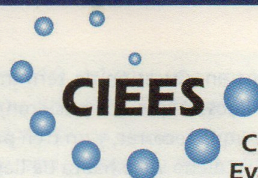
Como punto álgido de la *Nigredo*, *Fuego de pobres* es una lucha densa y sorda con el enfrentamiento de contrarios. La intención principal consiste en tratar de armonizar lo interior con lo exterior. El adentro es un caos, una destrucción; el afuera, algo soportable y llevadero. El sujeto lírico observa, a medianoche, a la ciudad y piensa en las personas que duermen mientras él vela. Ya dije que el viaje nocturno, aunque metafórico, es fundamental en esta etapa alquímica. El sujeto lírico viaja por su interioridad, aunque sin olvidar lo exterior.

⁶ M. Maier, citado por Hervé Masson, *Manual-diccionario de esoterismo*, p. 156.

un borracho auténtico./ el secreto más íntimo y humilde/ de la fraternidad”. En el poema 15 dice que es “un hombre igual a todos”, y expone las razones por las que se identifica con el común de la gente:

También, monumental, hago mi juego
en serio con las gentes,
según las reglas, y reclamo
mis ganancias y pérdidas, y busco
la revancha, o perdono
por generoso o por flojera.

En el poema 22 ya empieza a relacionar su interior con lo exterior. El sujeto lírico trabaja en su oficio, pero no entiende su situación. Entonces piensa: “hay que vivir; dificultosa/ y todo, nuestra vida es nuestra./ Pero cuánta furia melancólica/ hay en algunos días. Qué cansancio”. Al mismo tiempo que considera su vida cotidiana, expresa: “Algo se me ha



CIEES

Comités Interinstitucionales para la
Evaluación de la Educación Superior

**Durante 4 años acreditamos
el 100% de nuestra matrícula
en programas de calidad reconocida**



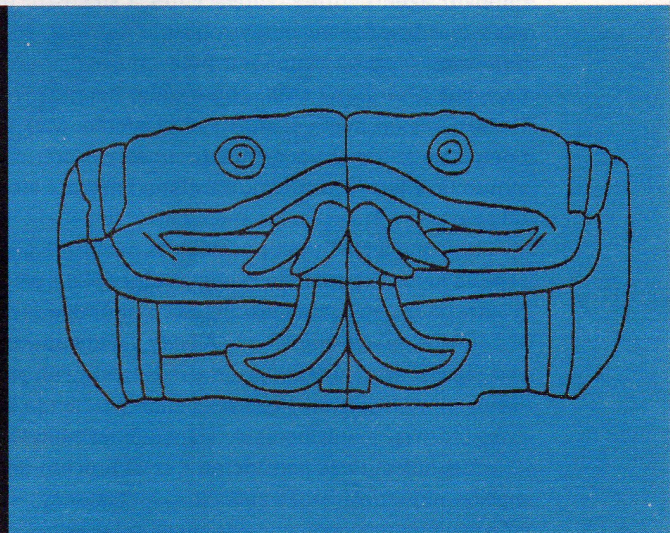
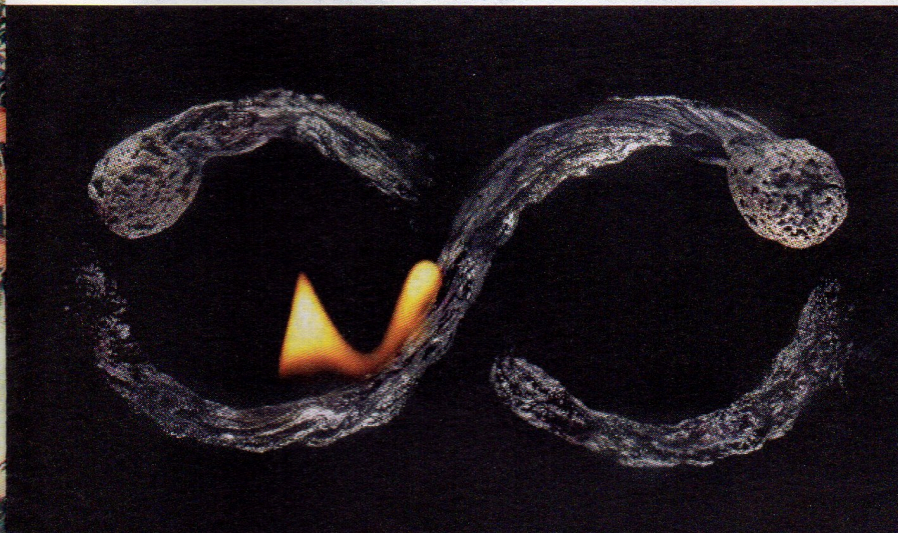
quebrado esta mañana/ de andar, de cara en cara, preguntando/ por el que vive dentro." En el poema 38 y final, también hay una última alusión a la fraternidad: "Amiga, no me olvides,/ amigo; no te pierdas, espérame."

Otros poemas hablan del infierno interior y nocturno que se calcina y destruye. Pasar la noche en vela es cruel y destructivo; contemplar la ciudad a medianoche hace surgir la "densa expresión conmovedora/ de miedos primordiales", mientras los demás duermen en espera de "los signos remotísimos del día"; aguardan "la marea del alba": "Con fuerza, amigos, apretó la noche." En la poesía de Bonifaz Nuño, la

quiere lograr el canto, el precio es doble, y también el dolor. Mientras se vive en el silencio, la noche y los fantasmas nocturnos, el sujeto lírico yace con el "águila espesa y subterránea" que lo "incuba en la noche", mientras contempla el "canto perdido, verdadero". El temor y el amor se enfrentan; y el sufrimiento y el ridículo callejero:

4

Entonces, lo que temo
sobre todas las cosas, lo que amo,
desnuda a fondo la esmeralda



oscuridad y el silencio son equivalentes; sus contrarios, por tanto, serán la luz (el día) y el canto: "Yo, enfrentado a la música en silencio;/ enfrentado en silencio, como el manco/ frente al piano, contigo. Lo que eres" (4).

Fuego de pobres es uno de los libros más rabiosos, rencorosos y amargos de la literatura mexicana. Como el sujeto lírico está escindido por lo que es ahora y el Otro que empieza a nacer, glorioso, su situación es conflictiva. La destrucción interior, el caos, dan lugar a hallazgos verbales, imágenes poéticas que se hacen memorables cuando la vida no marcha bien. En este libro, la *Nigredo* es como una borrachera con su correspondiente cruda al amanecer. Los demás gozan durmiendo; el sujeto lírico vela y sus "miedos primordiales" lo acosan: "Y hay un temblor de viento;/ hay un latir de perros repetido/ encendiéndose de lejos, y llenándome/ de un algo sin socorro."

Cuando un adepto busca su iluminación interior, tiene que pagar un precio; cuando ese adepto es, además, poeta y

de un rencor que me mira. Y un relincho
de caballos hambrientos me remueve,
y un harapo de espuma se encolmilla,
y un coro de payasos callejeros.

Fuego de pobres es un "injerto de contrarios". El más contundente de ellos es el que va de la muerte a la vida, del dormir al despertar. A partir del poema 17, se anuncian ya el despertar y el amanecer. No olvido que el sujeto lírico estaba en vela, pero aquí el despertar se refiere a la interioridad. En rigor, desde el poema 16 se habla ya de "la bandera del sol" y del canto como elementos de reconciliación con uno mismo. Pero en el 17 empiezan los símbolos alquímicos, arcaicos, plenos de la futura resurrección: "Círculo de las llamas". "Águila de San Juan", y el más significativo:

Bajo las doce estrellas,
emergida del sol, embarazada,

señora de la luna sobre el vientre,
señora mi enemiga: vence a salvo
en mi cuello tu pie. Yo, tu vencido.

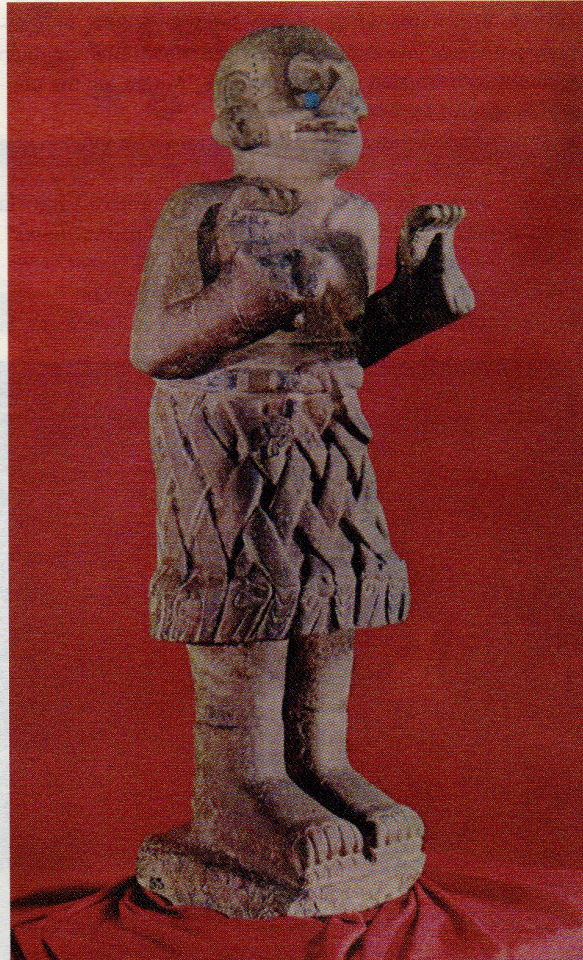
Este poema remite a *El Apocalipsis o revelación de San el Teólogo* (12, 1-2 y ss.): “Y una grande señal apareció l cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus , y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y es- lo preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tor- to para parir”. Esta mujer parirá un hijo varón; esta er es “Agua viviente, madre/ de arroyos primogénitos: óvil/ agua podrida, subyacente/ a su rostro de espejo; a que baja/ restituida y múltiple y dispersa”. Domingo amos, viernes santo, San Juan, mujer embarazada que i Luz a un hijo varón, ¿blasfemia, herejía? No. Bonifaz o no es un poeta cristiano ni blasfemo. Más bien es un :a que alude al pensamiento arcaico esotérico afín a la imia, y a un esoterismo cristiano bastante alejado de la doxia.

Dije que a partir del poema 17 la perspectiva de sentido bía hacia lo positivo y esperanzador del despertar y de la rrección; en esta parte del libro abundan los símbolos ímicos que ya aluden a la *Albedo* y a la *Rubedo* (oro, sol, , águila, alba, orden...); y, además, se dice en otro poema: oy sin tierra firme; estoy saliendo,/ a donde quiero, de s últimas/ lentas horas de viaje que termina.”

Algunos autores consideran que el proceso de transfor- ión alquímica comprende seis operaciones: “la calcina- , que corresponde al color negro, a la destrucción de las rencias, a la extinción de los deseos, a la reducción al do primero de la materia; la putrefacción, que separa a su total disolución los elementos calcinados”, solución, ilación y sublimación.⁷ *Siete de espadas* participa de la inación en cuanto a la extinción de los deseos y de la refacción en cuanto a la separación o disolución de los entos calcinados.

En *El ala del tigre*, el sujeto lírico presiente la inminencia u despertar y de su resurrección; platica con su alma y su corazón; él goza todavía con la muerte y habla de la cotidiana en la ciudad y sus miserias: la furia ante la sticia, el dolor y el coraje, la tristeza y la alegría. Ella, que , por aparecer en plenitud, provoca amor y desprecio. Si *iete de espadas* los poemas breves individuales son como artes dispersas de un solo poema (*solve-disolución*), en *la del tigre* dichas partes empiezan a juntarse nuevamente gula-unión, reunión). Una estrofa deviene su contraria, y

Chevalier y A. Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, p. 86.



Coatlicue.

ambas dan lugar a una tercera que las reconcilia; el conjunto da lugar a la totalidad. Todo el libro es una lucha por tratar de reconciliar los contrarios.

El muerto que yacía inmóvil quiere nacer, y para eso necesita moverse y actuar. *El ala del tigre* se inicia con un poema en el que el sujeto lírico quiere gozar el movimiento y la acción: erguimos, dejamos, partimos, vuelven, aova, col- ma, respiramos, partimos, nacemos. Ya familiarizados con la *Nigredo* y la calcinación (nadar en el crisol sobre el fuego ardiendo al rojo vivo, con el canto y la vocación solar del fuego, el día y la noche), los poemas de este libro resultan claros y plenos de sentido: “Trabaja, rojo, entre cenizas [...] su vocación solar el fuego[...] Fuego de anunciación, rescoldos/ entre palabras y ceniza;/ tizón del canto sepultado” (2).



En *Siete de espadas*, la muerte roja bailaba sobre el lagar pisoteando las uvas para obtener el mosto y, de aquí, el fermento para el vino. En *El ala del tigre*, el sujeto lírico ya puede ofrecer la bebida sagrada: "Henchida y roja está la copa,/ y deliciosamente armada/ de ansiosas entrañas y purísimos/ llamamientos obscenos. Bébelas, ya sin mirar, hasta cansarte;/ hasta más no poder despierta" (11). Y ya se sospecha el tema de los siguientes libros: el secreto, la unión, las bodas y las "insomnes flamas milagrosas (17)", dice el sujeto lírico. El muerto, el adepto, es también Cristo en los infiernos, el Otro que ha de renacer: "El camarada oscuro, el lento/ seguidor que alumbra a quien lo sigue, la triple negación, el gallo/ crestado de la furia en la mañana" (9). Mientras tanto, Ella, la futura "esposa de oro se recuesta/ en sábanas puras y sangrantes" (22).

En estos menesteres del coqueteo con lo invisible y sagrado, la paradoja es un recurso imprescindible para el poeta. Y si se trata de cuestiones relacionadas con lo femenino, la situación es aún más complicada. De la compañía y la ternura que Ella proporciona –"Recién despierta abres el alma/ y conoces y reconoces/ la casa, el riesgo, el otro día" (5)–, al abandono y al olvido, nada se va y nada se olvida, porque las cosas y las situaciones trasuntan lo invisible y eterno, aunque lo visible, por temporal, se desvanezca: "No puedes irte/ del todo amiga aunque me dejes" (26). Y lo contrario también suele suceder. A veces ella ve y hace fiesta porque él se va y lo mira irse, pero no lo reconoce; y se pone de luto porque él se queda y sin mirarlo, ahora sí, lo reconoce (29).

Superar el caos, la muerte simbólica, es renacer, despertar; superar la *Nigredo* requiere luchar y vencer a los contrarios reconciliándolos. Separación es conjunción de lo fijo y lo volátil. En el ámbito de la alquimia, la misma situación se da por medio de las bodas químicas del rey y la reina, el sol y la luna. Conseguir la invitación para tales nupcias no es fácil. Díganlo si no *Fuego de pobres*, *Siete de espadas* y *El ala del tigre*. En este último se lee: "Como los hombres aguantamos,/ alma mía, mi hermana; fuerza/ de mi mano libre y desposada./ Bella mi alma para el día/ de las bodas, mi silencio libre,/ mi corazón en la pobreza". Las "bodas" son una alusión al incesto filosófico de la tradición hermética. El sol (Apolo) –el rey– y su hermana la luna (Diana) –la reina– deben contraer nupcias. Él, adepto alquimista, y Ella, la "única terrible hermana" [Tomás Segovia] es la "Sóror Mística" de los alquimistas y el *Ánima* en la terminología de C.G. Jung. La cuaternidad ha pasado a la dualidad: es la *coniunctio*.

Fuego de pobres es el núcleo de un viaje a los infiernos, *Siete de espadas* lo continúa y *El ala del tigre* lo concluye. El cuerpo del adepto es Venus y remite a lo femenino; el espíritu es mercurio y remite a lo masculino; el alma es el lazo de unión. El resultado habrá de ser el hermafrodita: el sol y la luna, el rey y la reina. La *coniunctio oppositorum*, la reconciliación de los contrarios, crea, concibe, da a luz al Uno unificado. Lo que brota de esta unión es la estructura transformada del alma que abandona al cuerpo y vuelve a su origen celestial; es la "Ascensión del alma". Al emprender su viaje al cielo une las fuerzas de arriba con las de abajo, como reza la Tabla de la Esmeralda. Es el verdadero nacimiento del hombre interior. ¿Y no es el afán por la ascensión del alma lo que, a final de cuentas, se poetiza en *El ala del tigre*, en relación con lo volátil y sutil del alma que se impulsa hacia lo divino (el ala) y lo terrestre que fija lo volátil y que se hunde hacia abajo (el tigre)?: "Como los árboles, partimos en años de raíces."

